

# Comentarios bibliográficos

## La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres

Eric S. Reinert. Editorial Crítica: Barcelona, 2007

El autor de este libro es profesor de Tecnología, Gobernación y Desarrollo de Estrategias en la Universidad de Tallin (Estonia) y presidente de The Other Canon Foundation, en Noruega. Anteriormente ha pasado por múltiples ocupaciones relacionadas con la economía: ha sido empresario, consultor de varios gobiernos y asesor de distintos organismos internacionales. Es considerado un economista líder en desarrollos heterodoxos y un profundo conocedor de los procesos históricos, lo que le convierte en un intelectual de referencia en el análisis de la globalización y de la desigualdad.

Además de repasar los distintos tipos de teorías económicas y su evolución histórica, y cómo se hicieron ricos los países ricos: rendimientos económicos crecientes (economías de escala), innovación y cambio tecnológico y sinergias y efectos de aglomeración, destacan en el texto los capítulos destinados a debatir los argumentos que se emplean a favor de la globalización, y a demostrar cómo los países que han seguido los consejos del denominado «Consenso de Washington» se han empobrecido cada vez más, en un proceso que el autor denomina primitivización. A este respecto son elocuentes los ejemplos conocidos de África y de los países del Este, y otros no tan conocidos, pero dramáticos, como los de Perú y de Mongolia.

A su juicio, las medidas de ajuste estructural que se pusieron en práctica desde 1990 en algunos países, inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín, basadas en la liberalización del comercio y de las inversiones extranjeras directas y en la desregulación y la privatización, supusieron la desaparición de la industria y la reducción de los salarios reales hasta niveles cercanos a la subsistencia.

Para Reinert, cualquier modelo que no incluya simultáneamente los factores que promueven la diversidad, como los rendimientos crecientes y decrecientes, los grados de competencia imperfecta, las sinergias y re-



laciones estructurales y las oportunidades para la innovación, no sirven más que para distraer la atención de las cuestiones importantes.

En este sentido, hace una crítica de lo que denomina economía paliativa, que en vez de remediar las causas de la pobreza se centra en atacar sus síntomas. La economía paliativa ha sustituido a la economía del desarrollo, es decir, a la creación de un sector industrial y de servicios que pueda absorber las inversiones físicas y humanas.

Mientras la ayuda al desarrollo siga siendo paliativa, y no verdaderamente desarrollista, por muy generosa y bien intencionada que sea, se convertirá inevitablemente en un mecanismo extremadamente poderoso de control de los países pobres por los ricos. En lugar de un desarrollo que permita pagar sus deudas, lo más que consiguen los países de África son cancelaciones de la deuda; en lugar del desarrollo, que erradica la malaria, África importa mosquiteros.

Después de tres supuestas «décadas de desarrollo» sin mucho éxito, bajo la dirección de las Naciones Unidas, la comunidad mundial ha renunciado en gran medida a favorecer realmente a los países más pobres. En los Objetivos del Milenio, el propósito de desarrollar el Tercer Mundo se ha relajado considerablemente a favor de un intento de aliviar los peores síntomas de la pobreza, suministrando medicinas, mosquiteros y agua potable.

Del mismo modo que a los pacientes con cáncer se les da un tratamiento paliativo –que alivia el dolor sin pretender curar la enfermedad– estamos siendo testigos de un impulso creciente a la «economía paliativa» como sustituta de la economía del desarrollo.

Un libro que desenmascara la doble moral de los países ricos, porque las reglas que hicieron posible su progreso se contradicen con las que las organizaciones que controlan la economía mundial imponen a las naciones más pobres, y que desmonta los mitos neoliberales, como la libertad de mercado, que puede destruir nuestro propio tejido industrial (LP). ●